

AGROINDUSTRIA Y ECODESARROLLO

Enrique Leff

(Resumen de la ponencia "Industrias y Agroindustrias, Desarrollo y Ecodesarrollo, Función de la Ciencia y la tecnología", presentada al seminario "Organización Campesina y Desarrollo Agroindustrial", realizado en Febrero de 1975 en Oaxtepec, México. Este material fué originalmente publicado en el libro LOS CAMPESINOS: PARA QUE ORGANIZARLOS?, México D.F., Centro de Ecodesarrollo, 1976).

Para referirse al sector agroindustrial del país el autor presenta un marco teórico, dentro del cual desarrolla su ponencia.

"El proyecto de industrialización seguido por nuestro país dentro de un sistema altamente protegido y un acentuado estado de dependencia tecnológica del exterior, nos ha llevado a incorporar técnicas modernas cada vez más intensivas en capital y a adoptar un modelo de difusión tecnológica que poco a poco ha ido asimilando o aniquilando al sector industrial tradicional, lanzando mayores contingentes de mano de obra a un mercado en el que las técnicas instaladas cada vez se muestran menos capaces de absorberlos. El proceso se vuelve crítico en una sociedad que presenta una alta explosión demográfica.

Por otro lado, la estructura de la producción agrícola está marcada por un gran dualismo tecnoló-

gico: al lado de modernas empresas agrícolas, existe un amplio sector de subsistencia en el que la aplicación de técnicas rudimentarias y de una organización productiva tradicional redundan en el subempleo de los recursos naturales y de capital, así como del propio trabajo productivo".

Ahora bien, "los anteriores aspectos estructurales pueden salvarse estableciendo pequeñas industrias que transformen in situ los productos agrícolas, aumentando las fuentes de empleo y el valor agregado de la producción global de las comunidades rurales".

Sin embargo, la apropiación real del valor y el producto, dependerá fundamentalmente de la participación que tengan los productores agrícolas en la propiedad efectiva de los medios de producción que utilizan en estas actividades productivas, de allí la necesidad de generar tecnologías sencillas cuyos requerimientos de capital no sean excesivos, y cuyas características físico-técnicas las hagan manejables por los propios campesinos.

Esto no implica que las técnicas así instaladas sean inminentemente improductivas. Deberá fomentarse la capacitación técnica de los propios productores, las tecnologías primarias no deben ser más que una base física en torno a las cuales se produzcan nuevas innovaciones en forma paralela al desarrollo de habilidades humanas, dando por resultado un incremento progresivo en la productividad tanto de la mano de obra como del capital recreado, en un proceso de innovación técnica autónoma.

En relación a la productividad agrícola, dice el autor, ". . . se han hecho pocos esfuerzos para diversificar cultivos e integrarlos tanto a la producción

ganadera como a la industria; los frutos de la explotación comunal de la tierra y de la cooperación productiva no han sido aún alcanzados". Es con base en lo anterior que "estos esfuerzos deben redundar no sólo en una mayor autosuficiencia de las comunidades, sino también en la elevación del producto que generen y una mejora sustancial en la calidad de su consumo. Estos esfuerzos deben orientarse sobre todo hacia la búsqueda de la utilización no convencional de nuestros recursos naturales, que pueden implicar un aumento en las actividades productivas del país con inversiones relativamente bajas de capital, repercutiendo a su vez en la alza del nivel de empleos e ingresos de la nación".

"... se olvida a menudo que todo capital es acumulación de trabajo, sobre todo en las actividades primarias".

Después de explicar el papel desempeñado por la pequeña industria en el proceso de industrialización, de qué manera se dá la difusión tecnológica y el desplazamiento de la industria tradicional, el desarrollo industrial y la centralización económica, así como la importancia que tiene la pequeña y mediana industria dentro de la industrialización integral del país, el autor analiza los diferentes tipos de agroindustrias actuantes en el desarrollo de México, dándole una primordial importancia a las agroindustrias rurales, ejidales y de pequeños propietarios, así como a las agroindustrias para el aprovechamiento de nuestros recursos naturales no convencionales, pudiendo ser éstas:

- a. Ejidales o comunales,
- b. de pequeños propietarios privados o
- c. empresas estatales o mixtas de mayor tamaño.

"Por ser fundamentales para alcanzar los objetivos de equilibrio ecológico y social que nos hemos propuesto, y por merecer una especial atención en la formulación de la política científica y tecnológica de México" . . . el fomento de nuevas actividades productivas en los ejidos implica cambios fundamentales en su organización social para la producción: nueva división del trabajo, repartición del tiempo de trabajo en nuevas funciones y ejecuciones, adquisición de nuevas habilidades productivas, y lo más importante, la necesidad de una mayor participación en la administración de nuevas y diversas actividades productivas para que éstas repercutan realmente en la elevación del nivel de vida de los ejidatarios o pequeños propietarios.

"Entre los esfuerzos que debe realizar el Estado, para fomentar el desarrollo integral de la producción ejidal, destaca el de crear mecanismos adecuados para canalizar el financiamiento que requieren las actividades de producción y distribución de sus productos; al mismo tiempo son las que han desarrollado la infraestructura institucional más sólida".

No obstante lo anterior, el autor afirma que . . . el problema es más complejo aún: es casi nula la atención que se ha puesto en nuestras universidades e institutos tecnológicos en el campo concreto de la creación de tecnologías apropiadas para operar eficientemente a pequeña escala. Este último punto requiere de una atención especial por parte de las autoridades gubernamentales así como de las instituciones de educación superior de país".

Refiriéndose a la conservación de recursos naturales y al aprovechamiento de sistemas ecológicos naturales, afirma que :

"La incorporación del trabajo humano en la regeneración y aprovechamiento de ecosistemas naturales bajo el supuesto de su conservación y su explota-ción racional introduce una serie de complicaciones en la organización productiva tradicional y vuelve aún más complejos los criterios para la generación y selección de tecnologías apropiadas en un programa de ecodesarrollo de este género".

" . . . entre más complejo sea el ecosistema, las formas de asentamiento humano serán más dependientes de una adquisición progresiva de conocimien-to sobre el potencial productivo de sus múltiples especies y las formas de organización productiva que permitan su mejor aprovechamiento. Se requiere pues una integración armónica del hombre al medio que piensa aprovechar, para evitar que su sola presencia altere el orden natural".

Ahora bien, "lo que no debiera aplazarse es la implantación de una estrategia adecuada del uso de la tierra para introducir cultivos de cierta diversidad atacando desde un primer momento uno de los problemas básicos de la población campesina: la subalimentación".

En cuanto a las alternativas tecnológicas, éstas estarán relacionadas con el tipo de mercado para cada producto, clasificando los productos en:

- a. de consumo comunal o regional,
- b. de consumo nacional, y
- c. de exportación.

Por tanto, " . . . la implementación de una política tecnológica dentro del proyecto de ecodesarrollo

que hemos esbozado debe rebasar el cálculo económico simplista de los factores en el establecimiento de una estrategia de selección de técnicas, para proponer un marco más amplio en el que esta selección no sólo esté determinada por la rigidez de alternativas tecnológicas en distintos sectores productivos, sino que a su vez se incorpore en una planificación de múltiples objetivos y posibilidades, dependiendo de una selección de productos para el consumo interno y de la canalización hacia mercados externos de nuestros demás recursos, buscando en este proyecto maximizar los ingresos de la nación y su distribución interna entre clases y grupos sociales, dentro del contexto de una política explícita de empleo".

"El desarrollo de estas actividades de investigación-producción debe apoyarse en el establecimiento de programas de fomento, crédito y asistencia técnica para la implementación de los diversos niveles que implica el programa de ecodesarrollo antes descrito, debiendo poner especial énfasis en:

- a. Fomento educativo y de capacitación técnica.
- b. Fomento para la generación de innovaciones tecnológicas y organizativas que mejoren la productividad de la comunidad!"

Resulta evidente que la diversidad de funciones y responsabilidades que implica un proyecto de este tipo, involucra a varias instituciones establecidas y otras que debieran crearse, y demanda por tanto el establecimiento de una red estrecha de comunicación y vinculación de actividades entre ellas.

Los centros de investigación científica y tecnológica pertenecientes a las universidades o a organismos gubernamentales deben resolver los problemas de

investigación aplicada y tecnológica. Sin embargo, la asignación de recursos financieros, de asistencia técnica y el apoyo político para estimularlo, rebasan las atribuciones y responsabilidades de los institutos de investigación. Es pues indispensable la participación coordinada de los organismos gubernamentales responsables tanto del fomento del desarrollo agrícola, como del desarrollo de comunidades, del impulso a la pequeña y mediana industria.